

**“En busca de Galdós en el México decimonónico”.**

**Sinnigen, John H. *Benito Pérez Galdós en la prensa mexicana de su tiempo.***

**México: UMBC / UNAM-IIB-CEPE, 2005, 246 p., il.**

**ISBN 970-32-2430-X**

**E**n uno de sus libros capitales para la historiografía de nuestra literatura, José Luis Martínez advierte la necesidad de “recurrir a las publicaciones periódicas para encontrar el pulso vivo de las letras mexicanas”. Sólo con el estudio de esas fuentes primarias, afirma el autor, se conocerán a cabalidad las diferentes etapas y facetas de escritura de los autores de cada época, en especial de los de la antepasada centuria, quienes publicaron buena parte de su obra y se dieron a conocer en y gracias, precisamente, a esos medios editoriales. De ahí que, concluye el crítico, “Una verdadera biblioteca mexicana o una justa historia de nuestras letras no puede reducirse, por ello, a la producción libresca y debe contar con las revistas y periódicos literarios”.<sup>1</sup>

Si bien, como señala Martínez, no es posible conocer cómo fue nuestra literatura en aquel siglo sin antes explorar las publicaciones periódicas, no resulta menos cierto, hoy lo sabemos,

que también debemos recurrir a éstas para entender cómo funcionaban las instituciones culturales de la época. En otras palabras, los periódicos y las revistas conforman un intrincado y extenso mapa textual donde es posible establecer las principales coordenadas que marcaron el devenir, a veces zigzagueante, del arte literario mexicano decimonónico. En esas páginas periodísticas no sólo dialogaron, a un mismo tiempo, composiciones de tendencias estéticas e ideológicas diversas, tanto de autores nacionales como extranjeros, sino que también fueron el escenario idóneo en el cual se plantearon y debatieron las diferentes posibilidades de ser de la literatura nacional.

Muestra de lo hasta aquí expuesto es, sin lugar a dudas, la investigación documental del doctor Sinnigen, *Benito Pérez Galdós en la prensa mexicana de su tiempo*,<sup>2</sup> la cual contribuye a conocer mejor una pequeña, pero significativa parcela de ese com-

plejo entramado textual al que me referí líneas arriba; esto, a partir del examen de la recepción de la obra del escritor español en los círculos letrados del México finisecular. Gracias a una exhaustiva revisión de numerosas publicaciones periódicas de la época y de los acervos bibliográficos más importantes del país, en especial de los de la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales, el investigador cumple a cabalidad con el objetivo que propone en las páginas iniciales del libro. En sus palabras:

Este estudio bibliohermerográfico responde a una laguna en las bibliografías galdosianas, que no consideran la recepción de la obra del autor en Hispanoamérica durante su vida; de hecho Hispanoamérica no ocupa un lugar definitivo en dichas bibliografías sino hasta la llegada de los exiliados españoles en los años de 1940. [...] De modo que, para el galdosismo internacional, el presente estudio cubre esa laguna bibliográfica, al mismo tiempo que aporta nuevos datos sobre los públicos lectores galdosianos, y presenta por primera vez los análisis de distinguidos escritores mexicanos contemporáneos de Galdós sobre su obra.<sup>3</sup>

Así, con la publicación de este libro en el que también colaboró Lilia Vieyra Sánchez, el crítico genera la infraestructura necesaria para que otros especialistas en el tema ensayen nuevas lecturas sobre la influencia de

Galdós en Hispanoamérica, en general, y en las propuestas escriturales de los autores nacionales del último tercio del siglo XIX, en particular. Aunado a lo anterior, con su ensayo el autor proporciona reveladores datos sobre las relaciones intensas y, por demás, problemáticas entre México y España después de la lucha independentista de 1810, cuando el gran reto para la joven nación fue definir cada una de las facetas que constituiría su propio rostro. En esa difícil transición nuestros pensadores y escritores acudieron a diversos modelos culturales en busca de los parámetros útiles para la construcción de una "nueva sociabilidad" mexicana. "La mimesis creativa o la imitación dependiente" de otros paradigmas socioculturales, como señala Juan Poblete, significaba para el país la oportunidad de independizarse ya no sólo en el terreno político, sino también en otros ámbitos como el ideológico, el de las costumbres e, incluso, el artístico.<sup>4</sup>

Aun cuando algunos críticos sostienen que México no volvió a estrechar sus lazos intelectuales con España sino hasta 1898, lo cierto es que, como revela con nitidez el libro del doctor Sinnigen, el influjo ibérico no desapareció en ningún momento de las letras mexicanas, por el contrario se mantuvo vivo y fue una referencia obligada para nuestros escritores, sin importar su bandera política o estética. En el caso galdosiano en específico, dicho vínculo se estableció a tal grado hacia los años setenta que, se-

gún el investigador: "Galdós fue probablemente el escritor extranjero más editado y, por tanto, uno de los más leídos en México en el siglo XIX, sobre todo debido a su gran popularidad, gracias al folletín de importantes periódicos de la capital".<sup>5</sup>

Si bien la evidencia cuantitativa resulta suficiente para demostrar la importancia de la obra de Galdós en el contexto mexicano —donde entre 1874 y 1899 se editaron nada menos que 23 de sus novelas, la primera serie de los *Episodios nacionales* y dos dramas—,<sup>6</sup> el crítico va más allá del registro de fichas y referencias bibliográficas, e intenta responder algunas incógnitas que me parecen fundamentales: ¿por qué fueron tan bien recibidas las narraciones del escritor español en el medio editorial mexicano decimonónico?, ¿cómo influyeron éstas en la vida literaria del momento? y ¿quiénes fueron sus principales lectores? De manera didáctica y a través de un ecléctico marco crítico, en el que se mezclan nociones de los estudios culturales, la literatura comparada y la teoría de la recepción, el autor propone que tanto el factor económico como el cultural coadyuvaron de forma sustancial a la difusión de las creaciones de Galdós en los folletines de importantes diarios capitalinos.

Práctica editorial ampliamente aceptada en México por lo menos desde la década de los cincuenta del siglo XIX, la publicación de las novelas de folletín o por entregas significó, como

en otras latitudes de Occidente, un negocio lucrativo para los editores de los periódicos, quienes atraían a más suscriptores por medio de esta oferta literaria. En el caso particular de Galdós, como explica Sinnigen, los beneficios pecuniarios por la venta de sus narraciones fueron evidentes, no sólo porque "En el último tercio del siglo XIX [...] era un prolífico productor de obras literarias, de cuya pluma los editores mexicanos podían contar con un promedio de más de un libro por año", sino también debido a que "Escribía en español y, por lo tanto, sus obras nunca necesitaban de traducción, cosa que podía ocurrir con los autores franceses",<sup>7</sup> con lo que también se reducían los costos para los mencionados editores.

Sin duda, son por demás interesantes los detalles que el crítico proporciona acerca de los métodos de publicación y comercialización de las piezas galdosianas, las cuales, tras llegar de España, se reproducían primero, como he dicho, en los folletines de los diarios y más tarde los mismos empresarios las reimprimían, encuadernaban y ofrecían en forma de libro. A este respecto un dato más me parece en suma relevante, pues considero que da indicios del estado de la prensa mexicana y de los lectores en la década de los ochenta, cuando tuvo mayor repercusión en el país la novelística de Galdós. En una breve nota, el investigador apunta sobre el modo de edición de estas composi-

ciones; dice Sinnigen: "Se trata de la conversión de novelas a folletines. De los folletines a pie de página que examinamos, parece que la división del libro fue hecha con un criterio estrictamente cuantitativo, ya que la entrega de un día puede comenzar o terminar en medio de la frase".<sup>8</sup> Lo antedicho, considero, revela que para aquel momento existía ya un público afecto, aunque no numeroso como sabemos, a la lectura de novelas; así lo sugiere el hecho de que los editores segmentaran los textos de acuerdo con criterios, como dice el investigador, más cuantitativos que cualitativos, sin temer la pérdida de suscriptores.

En este sentido no hay que olvidar que, como aseguran Pilar Aparici e Isabel Gimeno, uno de los principales retos de los escritores de folletín era generar "el interés del lector por conocer la continuación, lo que le induciría a comprar el siguiente número de la entrega";<sup>9</sup> para alcanzar tal fin tuvieron que desarrollar una serie de estrategias narrativas (como, por ejemplo, la anticipación de acontecimientos al final de cada capítulo) que, al parecer, ya no fueron necesarias para la buena aceptación y venta de las obras de Galdós. Tal vez esto fue posible gracias a la labor que, desde 1868, emprendió el escritor mexicano Ignacio Manuel Altamirano en pro de la creación de una novela mexicana nacionalista, y que dio numerosos frutos unos años después, en las plumas de este mismo autor, de José Tomás

de Cuéllar y Vicente Riva Palacio, entre otros.

Ahora, como bien observa Sinnigen, el factor económico sólo resuelve en parte la incógnita de por qué tuvo tan buena recepción la obra galdosiana en nuestro país. Editada entre 1874 y 1908, la narrativa de Galdós llegó a tierras mexicanas justo en el difícil tránsito entre la República Restaurada y el porfiriato, entre el México premoderno y el de los ferrocarriles, periodo en el que buena parte de las pre-ocupaciones giraron alrededor de la reconstrucción y, más tarde, del progreso material y cultural de la nación. En ese contexto, marcado todavía por las luchas del poder pero también por los anhelos de modernización, la literatura de Galdós, como afirma el autor, encontró terreno fértil, pues en ella se "narraba la dinámica de la historia de un siglo de intervenciones extranjeras, de guerras civiles y del largo, arduo y aparentemente inalcanzable proceso de establecer un sólido Estado nacional y un coherente sistema económico, una dinámica similar a la mexicana durante el siglo XIX".<sup>10</sup>

Asimismo, el hecho de que en las novelas de Galdós ocupara un lugar central la representación de la clase media urbana debió contribuir, de manera significativa, a su buena acogida;<sup>11</sup> lo anterior, si se toma en cuenta que, durante aquellos años, miembros de esa clase social ascendieron y se consolidaron en las altas esferas del poder no sólo político, sino también cultu-

ral. No es extraño, entonces, que precisamente en dicha población se encontrara la mayor parte de los lectores galdosianos, quienes contaban con los recursos, educativos y monetarios, para acceder a sus escritos. Así, sugiere el investigador, fueron "los mismos periodistas, los políticos, los administradores, los miembros de la jerarquía burocrática, los comerciantes, los industriales, los maestros y algunos estudiantes adinerados",<sup>12</sup> quienes con seguridad se deleitaron y se vieron reflejados en las abundantes páginas del autor canario; esas páginas que, para algunos escritores mexicanos, sirvieron de inspiración y de modelo para renovar la novela nacionalista, tan en boga desde finales de la década de los sesenta.

Sobre esta última cuestión me permitiré hacer una última observación: tomando como referencia la polémica entre Francisco Sosa y Emilio Rabasa a propósito de Galdós: textos cruzados que, acertadamente, se incluyen en uno de los ocho útiles apéndices con los que se cierra el libro del doctor Sinnigen.

Al reflexionar sobre las letras que se produjeron en nuestro continente en las postrimerías del siglo XIX, Sylvia Molloy advierte que: "Entre los muchos clichés que mal que bien hemos internalizado con respecto a la cultura hispanoamericana, está aquél que declara que nuestras literaturas de fin de siglo importaron el decadentismo europeo de modo masivo y, naturalizando ese material prestado, crearon una expresi-

ón 'auténticamente' hispanoamericana".<sup>13</sup> Contra noción tan generalizada, la investigadora propone que, por sus condiciones sociohistóricas, los países en "vías de organización" realizaron una transposición desigual y selectiva del fenómeno decadentista, traduciendo sólo determinados elementos, de acuerdo con sus posibilidades y requerimientos intelectuales.

Aun cuando los juicios de Molloy se circunscriben al movimiento decadentista, me parece que esto mismo puede aplicarse a la lectura que ciertos autores nacionales hicieron de la narrativa de Galdós; de ella, creo yo, los escritores retomaron sólo aquellos componentes que culturalmente les eran productivos, en el sentido de que les permitían entablar un diálogo, no siempre amistoso ni sencillo, con otros discursos (literarios, sociales o políticos) que imperaban en la época. En el emblemático caso de Emilio Rabasa, que me parece ejemplifica con claridad la tendencia de un grupo de narradores del momento, la escritura galdosiana se presentó como una nueva posibilidad de mirar y recrear a la sociedad mexicana desde una perspectiva diversa a la de la estética costumbrista; en esa línea, no es casual que Rabasa, un escritor de inclinaciones realistas, defendiera la obra de Galdós, principalmente "por su poder de observación y de realismo", por su capacidad de generar una cercanía con un lector promedio a través de la utilización de un "lenguaje popular y del

empleo del perspectivismo en la representación".<sup>14</sup>

Al respecto, aunque las opiniones expuestas en los otros textos transcritos en los apéndices del volumen pueden variar, considero que Galdós no representó un modelo para la "naciente literatura mexicana", como se menciona en algún momento en el libro, pues ya no era tan "naciente", sino más bien fue uno de los tantos influjos que sirvieron para "modernizar", técnica y temáticamente, la novelística de aquellos años.

Concluyo finalmente estas breves reflexiones sobre el sugerente trabajo documental del profesor Sinnigen, con la esperanza de que este esfuerzo editorial compartido genere otros estudios más profundos sobre las relaciones intelectuales y literarias entre México y España, durante un periodo determinante para ambas naciones, como fue el siglo XIX. 

## Notas

<sup>1</sup> José Luis Martínez, *Literatura mexicana del siglo XX*. México: CONACULTA, 1995, p. 209. (Cultura Contemporánea de México).

<sup>2</sup> John H. Sinnigen, *Benito Pérez Galdós en la prensa mexicana de su tiempo*. Colab. de Lilia Vieyra Sánchez, ed. Miguel Ángel Castro. México: UNAM-IIB-BN-HN-CEPE / University of Maryland, 2005, 246 p.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>4</sup> Juan Poblete, "Lectura de la sociabilidad y sociabilidad de la lectura: la novela y las costumbres nacionales en el siglo XIX", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 6: 52 (2000), p. 11-34; *loc. cit.*, p. 13.

<sup>5</sup> Sinnigen, *op. cit.*, p. 31.

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>9</sup> Pilar Aparici e Isabel Gimeno (ed.), "Prólogo" a *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín I*. Barcelona: Anthropos, Siglo del Hombre Editores, 1996, p. VII-LXVII; *loc. cit.*, p. XIV.

<sup>10</sup> Sinnigen, *op. cit.*, p. 25.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>13</sup> Sylvia Molloy, "Lecturas de descubrimiento: la otra cara del fin de siglo", en Juan Villegas (ed.), *Actas Irvine-92. Asociación Internacional de Hispanistas. I. De historia, lingüísticas, retóricas y poéticas*. Irvine: University of California, 1992, p. 17-28; *loc. cit.*, p. 18.

<sup>14</sup> Sinnigen, *op. cit.*, p. 89-90.